



Por Mónica Sardiña Molina
(monica@vanguardia.cu)

Espiral de tensión en el Oriente Medio

«Hoy existe un riesgo inminente de guerra con empleo de ese tipo de armas [nucleares] y no albergó la menor duda de que un ataque de Estados Unidos e Israel contra la República Islámica de Irán, se tornaría, inevitablemente, en un conflicto nuclear global».

La advertencia parece surgida al calor de la escalada de tensiones que ha mantenido al Oriente Medio en el centro de las noticias internacionales durante más de una semana. Sin embargo, se trata de un mensaje casi profético, compartido por Fidel, el 15 de octubre de 2010.

En la madrugada del pasado viernes 13, una ola de bombardeos del Gobierno israelí sobre Teherán y otras ciudades iraníes dio inicio a la llamada Operación León Naciente, con el propósito de destruir instalaciones nucleares, emplazamientos de defensa y otras infraestructuras, así como eliminar altos jefes militares y científicos líderes del programa nuclear. Por desgracia, como ocurre casi siempre, el mayor saldo de víctimas corresponde a la población civil.

Desde la noche del propio viernes, Irán respondió a la agresión con la denominada Operación Promesa Verdadera III, que incluye decenas de misiles balísticos que han penetrado el sistema de defensa antiaérea israelí, conocido como cúpula o domo de hierro.

Durante los últimos días hemos asistido a una triste exhibición armamentista, mientras crece el peligro sobre la estabilidad y la seguridad regional e internacional, lo que generaría consecuencias imprevisibles para la humanidad.

No obstante, la posición de los países y el relato de los medios de comunicación varían según los intereses geopolíticos. Mientras muchos —entre ellos, Cuba— condenan la agresividad de Israel sobre Irán, la violación del derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y los estatutos del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), y la impunidad de sus actos, e insisten en la urgencia de buscar una solución pacífica y duradera, los aliados del sionismo mantienen una retórica de intimidación, amenazas, doble rasero e informaciones contradictorias.

Los antecedentes se remontan a varias rondas de negociaciones que han tenido lugar, desde el pasado mes de abril, entre la nación persa y EE. UU., en torno al programa nuclear. Tras un informe parcializado de la OIEA, que descalificó los esfuerzos iraníes y, por primera vez en casi 20 años, declaró un presunto incumplimiento de sus compromisos, Teherán abandonó las autolimitaciones realizadas para llegar a un acuerdo con occidente y anunció la construcción de su tercer complejo de enriquecimiento de uranio, decisión que sirvió de pretexto a la ofensiva.

Aunque el primer ministro de Israel, Benjamin Netanyahu, anunció que esta iba dirigida a prevenir la amenaza nuclear que representa Irán, según expertos, las promesas de libertad que ha hecho y las recientes declaraciones sobre la eliminación del líder supremo iraní, Alí Jamenei, como solución del conflicto, insinúan un fin mayor: acabar con el actual Gobierno de la nación islámica.



Sin embargo, los propios ciudadanos iraníes que han visto desaparecer sus hogares, temen por sus vidas y no se deciden a huir de la capital por miedo a dejar atrás a sus seres queridos, saben que la libertad y los derechos humanos están muy lejos de las bombas de un agresor extranjero.

¿Qué clase de preocupación por una catástrofe nuclear tiene una nación que bombardea irresponsablemente los emplazamientos de otra? ¿Dejarán las armas convencionales algo que destruir a las atómicas?

«No quiero que mi hermosa Teherán se convierta en Gaza», dijo una residente citada por la BBC, al enunciar el más doloroso referente de la «buena voluntad» de Israel, cuyo genocidio histórico sobre Palestina alcanza su máxima expresión desde octubre de 2023, y se ha extendido a los territorios de Líbano y Yemen.

Como respuesta a los operativos de la nación hebrea, se anunció que el Parlamento iraní prepara un proyecto de ley para abandonar el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), al cual se unió en 1970. Las autoridades han reiterado que llevan adelante un programa con fines pacíficos, reforzados por un dictamen religioso que prohíbe las armas atómicas y biológicas, y la propia inteligencia estadounidense ha reconocido que no disponen de ese tipo de arsenal, como acusa Israel.

En cambio, a partir de la publicación de un informe de la inteligencia iraní, el Gobierno de Pakistán advirtió que Israel sí constituye una potencia nuclear sin regulación, pues posee armamento atómico no sujeto a controles internacionales, lo cual evidencia que no existe un marco equitativo para la no proliferación nuclear.

Si bien Washington ha mantenido una postura oficial cautelosa, desde la diplomacia y la contención, y el secretario de Estado, Marco Rubio, aseguró que se trataba de una operación unilateral de Israel, sin la participación de su país, el respaldo militar, financiero, logístico y político que ha garantizado el Gobierno norteamericano al régimen sionista también tiene raíces históricas y deja la puerta abierta para una intervención directa, a lo cual ha llamado el premier Netanyahu, de formas tan sutiles como: «Hoy es Tel Aviv. Mañana, Nueva York».

Aun cuando en las primeras horas la Casa Blanca negó tener conocimiento de los planes de ataque, luego reconoció que sí estaba al tanto. De hecho, alertó con antelación a varios aliados regionales.

El presidente Donald Trump ha dejado un amplio diapazón de reacciones. Calificar los ataques de excelentes, prometer que hay mucho más por venir, asegurar que podrían llegar a un acuerdo, amenazar a Teherán con un poderío nunca antes visto si ataca a EE. UU., exigir una rendición incondicional a Irán, afirmar que Washington podría eliminar fácilmente al líder supremo, Alí Jamenei, aunque no lo harán por ahora, son algunas de las perlas que ha dejado caer el magnate en sus redes sociales.

Las previsiones sobre lo que sucederá resultan tan borrosas como las nubes de humo, polvo y hollín que se levantan después de cada bombardeo. Pero persiste, bien clara, la certeza fidelista de hace 15 años: «Cuando la vida de su especie, de su pueblo y de sus seres más queridos corren semejante riesgo, nadie puede darse el lujo de ser indiferente».

martirena